

¿Quién fue la verdadera Eva Perón?

"Nunca la oligarquía fue hostil con nadie que pudiera serle útil"

* Un poco de historia sobre Gran Bretaña para el musical inglés de Rice y Webber

(Tercera de cuatro partes)



por José Enrique GORLERO

"Nuestro pueblo ha vivido más de un siglo de gobiernos oligarcas cuya principal tarea no fue atender al pueblo, sino más bien a los intereses de una minoría privilegiada, tal vez refinada y culta, pero sórdidamente egoísta".

Eva Perón

Argentina ha padecido, como todo el resto de América Latina, el peso del imperialismo. Su historia a este nivel no difiere en mucho de otros países del continente. Sin embargo y luego de la independencia como colonia española, organizada de alguna manera mirando hacia Europa, Argentina escapa al dominio básico de los Estados Unidos y por la construcción de su oligarquía (ganadera y agropecuaria) pone sus capitales en manos de Gran Bretaña. Aún hoy, una parte del territorio argentino pertenece a los ingleses, las Islas Malvinas, sin que se vislumbre ni por reclamo histórico o disposición británica, su retorno a manos originales.

Gran Bretaña, luego de su revolución industrial, necesitaba más que nunca materias primas que pudieran satisfacer esa creciente industria. Sus territorios se expanden, tanto por conquista directa (en la India, por ejemplo) como por penetración económica. En el caso de Argentina y durante el siglo pasado, los ingleses intentaron 2 veces una invasión militar, rechazada en ambos casos. Luego el juego político y la entrega oligárquica facilitaron la segunda vía de penetración, es decir, la económica. Desde entonces y hasta la llegada del peronismo al poder, casi todo lo que se producía en suelo argentino se destinaba al mundo fabril de los ingleses, que ya tenían en territorio ajeno grandes extensiones para cría de ganado ovino, de tremenda importancia para la industria textil británica.

Así y de manera natural, aquellas materias primas volvían a la Argentina como productos manufacturados y con el sello "made in England". Paralelamente a este ir y venir de dinero en la más simple manera operativa del mundo financiero, los británicos comenzaron a vender otro tipo de necesidades. Argentina es el primer país de América Latina en contar con servicio de Metro (allí se denomina Subte, porque proviene del vocablo inglés "subway"), que desde luego es británico; también fueron británicas las primeras líneas de transporte de pasajeros urbano y toda la red ferroviaria, que por las propias necesidades de "exportación", recorren el país y van a dar al puerto de Buenos Aires.

La educación, la moda y la cultura de las clases altas argentinas, respondieron favorablemente tanto al mundo creado por los ingleses, como por los franceses. A título de ejemplo secundario, pero creemos elocuente, en Argentina todavía se practica el famoso "five o'clock tea" nacido del otro lado del océano.

Desprovista de mentalidad "moderna" y con una falta total de interés por el desarrollo nacional, la oligarquía argentina, que recibía fuertes sumas de dinero por la venta de grano, lana y carnes, no invierte un solo peso en su territorio. Gracias a este hecho particular, la ciudad de Buenos Aires se edifica en las partes cercanas al Río de la Plata, como réplica exacta de los grandes edificios de aquellos dos centros europeos. El boato en el trazo de calles y edificios, es en realidad el único "beneficio" que aporta la oligarquía al país. Culturalmente hablando, esa misma clase se nutre del gusto europeo y no escatima en gastos para llevar a la Argentina a grandes representantes de ese. Plazas y parques victorianos, faroles franceses, monumentos diseñados por grandes

nombres (Augusto Rodin es responsable de algunos) y un teatro exclusivo que vio desfilar a Nijinsky, Caruso, María Callas y otros de igual magnitud.

"¿De qué hubiesen valido tres años de revolución si al término de la guerra hubiésemos caído de nuevo en los brazos de nuestros tradicionales explotadores imperialistas? ¿Nos hubiese valido acaso de algo la reforma social en un país sin riqueza y sin trabajo, entregado con las manos atadas a la voluntad extraña del capitalismo internacional?". La que se hace estas preguntas es Eva Perón, precisamente gran enemiga de la oligarquía argentina y por consiguiente del imperialismo británico.

Según el musical de Rice y Webber, el "odio" de Evita para con la oligarquía, parte de un resentimiento infantil y por otro lado, esa clase social "detestaba" a Evita por su condición de actriz de cine, de una don nadie o peor aún, por tacharla de prostituta. Dejemos a la propia Evita aclarar estos puntos: "En cuanto a la hostilidad oligárquica no puedo menos que sonreírme. Y me pregunto: ¿por qué hubiese podido rechazarme la oligarquía? ¿Por mi condición humilde? ¿Por mi actividad artística? Pero acaso alguna vez esa clase de gente tuvo en cuenta aquí o en cualquier parte del mundo, estas cosas, tratándose de la mujer de un presidente? Nunca la oligarquía fue hostil con nadie que pudiera serle útil. El poder y el dinero no tuvieron nunca malos antecedentes para un oligarca genuino".

En la Guía del Tercer Mundo 1981 se sintetiza esta etapa que la ópera musical tiene a bien olvidar, de la siguiente manera:

"En 1945, luego de una masiva demostración popular, llegó al gobierno el general Juan Domingo Perón, quien nacionalizó el comercio exterior, la banca, los ferrocarriles y los servicios públicos de gas y teléfonos..."

Golpes que el imperialismo resintió en su momento y que nunca pudo perdonar. Incluso Gran Bretaña pierde casi definitivamente el poder económico en Argentina y luego de la etapa peronista, la fuerza que pasa a ocupar su lugar, no podía ser de otra manera, es la de Estados Unidos.

"...es necesario que no repitamos la sangrienta payasada que le han hecho los "defensores" del pueblo a los trabajadores. Por ejemplo, durante 30 años se han erigido en defensores de ellos y han estado siguiendo a un capitalismo cruento, sin patria y sin bandera; cuando una mujer de América levanta la voz para decir la palabra **justicialismo**, se escandalizan como si hubiera pronunciado la peor de las ofensas que se pueda decir".

Eva Perón puntualizó cada uno de los ataques recibidos por esa oligarquía que vio perder sus dominios y privilegios, sus residencias de verano (que se transformaron en casas para ancianos o en centros de convivencia social); una clase que perdía al poderoso aliado británico y veía cómo el país se transformaba de la **pereza** a la productividad. Argentina vive precisamente en esa periodo que comienza en el 45, un despegue industrial que pretende cambiar radicalmente el proyecto económico de la oligarquía. Por todo esto, los ingleses nunca aceptaron la imagen de Eva Perón: "... el problema más serio —afirmaba Evita— y aun el más agravante para el pueblo, era la explotación del hombre por el hombre y, por otra parte, la entrega constante de la patria a la potencia extranjera que pagara más. Pero, para desgracia de los argentinos, no sólo se vendía la patria; se rendía pleitesía a las potencias con el solo fin de tener amigos importantes en el extranjero. Eso era más fundamental".

Evita, de Rice y Webber, parece contemplar este "modo de ver las cosas" y ponerse de acuerdo con la posición de sus más crueles adversarios, adoptando la crítica pública a Eva Perón, como podrían hacerlo aquellos oligarcas junto al imperialismo inglés.